

Una reflexión a partir de Sergei Leonidovich Rubinstein: Marcos de interacción y Campos constitutivos

A Reflection Based on Sergei Leonidovich Rubinstein: Interaction Frameworks and Constitutive Fields

Ricardo Jesús García Gómez

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

Resumen. El objetivo del presente texto es abordar la relación existente entre la filosofía y la psicología a partir de los postulados del autor soviético S. L. Rubinstein, pensador importante para el enfoque histórico-cultural de raíces marxistas-leninistas. A su vez, se plantea la posibilidad del desarrollo de nuevos conceptos (los Marcos y Campos), siguiendo algunos planteamientos del autor, pero con una clara diferencia: situarse en un ámbito ontológico-filosófico que permita un abordaje teórico de la psique como estructura y función, y mostrar que no se reduce a la práctica de los procesos psicológicos, es decir, que también se comunica y crea un diálogo esencial a partir de la filosofía.

Palabras clave: acontecimiento, actividad, circunstancia, dialéctica, psique.

Abstract. The purpose of this text is to delve into the relationship between philosophy and psychology based on the tenets of Soviet author S. L. Rubinstein, a significant thinker within the Marxist-Leninist historical-cultural approach. Simultaneously, it proposes the potential development of new concepts (Frameworks and Fields), building upon some of the author's propositions, yet with a distinct difference: positioning themselves within an ontological-philosophical realm that enables a theoretical approach to the psyche as structure and function. This approach highlights that the psyche is not merely confined to the practice of psychological processes, emphasizing that it also engages in communication and essential dialogue rooted in philosophy.

Keywords: event, activity, circumstance dialectics, psyche.

Introducción

Tanto en historia como en literatura, la biografía se vuelve un texto esencial para comprender el accionar de un Sujeto, así como el contexto, que sitúa al individuo en un entramado de relaciones históricas, políticas y económicas, donde los

conceptos cobran significado, pero sobre todo se configuran de forma subjetiva¹. La biografía, como elemento filosófico y vital, es rescatado en su esencia por Ortega, para quien resultan importantes dos aspectos (Ortega y Gasset, 1932, pp. 15-16):

La primera consiste en determinar cuál era la vocación vital del biografiado, que acaso éste desconoció siempre. Toda vida es, más o menos, una ruina entre cuyos escombros tenemos que descubrir lo que la persona tenía que haber sido [...]. La segunda cuestión es aquilatar la fidelidad del hombre a ese su destino singular, a su vida posible. Esto nos permite determinar la dosis de autenticidad de su vida efectiva.

Otro elemento que permite la biografía es comenzar una investigación que tenga bien marcados los límites en los que uno puede moverse y situarse igual que en el cruce, como llegó a señalar Paul Preciado². Estar en el cruce o conocer los espacios de acción e interpretación, da lugar a que el desarrollo de un análisis no caiga en una serie de anacronismos y permite alcanzar espacios que el propio autor no dio cuenta, justo por eso se hace un análisis del pensamiento y obra de un determinado Sujeto que marcó la historia de una disciplina.

Dicho esto, resulta difícil encontrar una buena biografía en español de autores que, a su vez, son poco estudiados dentro de la psicología³ como es el caso de Rubinstein. Esto no excluye los diferentes análisis realizados por académicos enmarcados dentro del enfoque histórico-cultural; es sabido el gran esfuerzo que se realiza en países como Brasil, Cuba y México, por mencionar algunos, dentro de dicho enfoque⁴. De hecho, avances y discusiones precisas sobre aspectos teóricos y prácticos los podemos encontrar, basta revisar el número coordinado por el Doctor Daniel Rosas en la *Revista Electrónica de Psicología de la FES Zaragoza*-

¹ En el sentido que le da González-Rey: “ellas definen la estabilidad relativa de las posiciones asumidas por las personas dentro del conjunto de espacios sociales en que actúan. A diferencia del sentido, ellas representan una forma de organización de los procesos de sentido subjetivo en la subjetividad individual, constituyendo una fuente relativamente estable, asociada a la producción de sentidos subjetivos diferentes en el curso de las diversas actividades humanas” (2007, p. 20)

² “... y me voy a quedar un rato. En el cruce. Porque es el único sitio que existe, lo sepan o no. No existe ninguna de las dos orillas. Estamos todos en el cruce. Y es desde el cruce desde donde les hablo, como el monstruo que ha aprendido el lenguaje de los hombres” (Preciado 2019, p. 28).

³ Si se compara, por ejemplo, respecto a Lacan y Freud, de quienes hay un trabajo especializado dentro de la Filosofía -pensemos en los encuentros internacionales del ‘Campo Freudiano’- o bien, en los estudios críticos que se apoyan del psicoanálisis (Pavón-Cuéllar, 2020a). Revisar también el excelente artículo de Aguilera y Michalski (2024).

⁴ En la actualidad, es posible encontrar una oferta de estudios especializados bajo el enfoque histórico-cultural. En Puebla se hace un *Seminario Internacional de Psicología y Congreso de Neuropsicología* donde han sido invitadas distintas personalidades de nacionalidad rusa que, a su vez, trabajan el enfoque, tal es el caso de la Dra. Tatiana Akhutina (2008). En Brasil, sucede algo parecido con el *Congreso Internacional sobre la Teoría Histórico Cultural*; y autores, en colaboración, trabajan para dar a conocer cada día las aportaciones y avances bajo esta mirada, tal es el caso de la Dra. Yulia Solovieva, la Dra. Ana María Baltazar, el Dr. Luis Quintanar Rojas, el Dr. Alejandro Escotto Córdova (Baltazar, Escotto, Quintanar y Solovieva, 2022).

UNAM (2021), dedicado al enfoque histórico-cultural⁵. No obstante, se suele dejar de lado el aspecto epistemológico y ontológico de los postulados, es decir, su carácter filosófico. Esto no quiere decir que hubiera un abordaje nulo de los principios que sostienen la disciplina, de hecho, tanto L.S. Vygotsky (al menos en sus primeros trabajos⁶) como S. L. Rubinstein, problematizaron la complejidad misma de la psique: “una de las cuestiones presentes en la obra de L. S. Vygotsky, así como de S. L. Rubinstein, otro de los fundadores de la psicología marxista en la entonces Unión Soviética, fue el carácter holístico y complejo de la psique humana” (González-Rey, 1998, p. 87).

La diferencia observable entre los trabajos de Rubinstein y los de sus colegas, reside justo en su mirada filosófica de la psique, aunque no se limita a ella⁷. Comprender esto permite reconocer que las distancias respecto a la personalidad, la unidad y la actividad tal como las entiende Rubinstein a diferencia de Leontiev, por ejemplo, o Galperin tiene por base la comprensión epistemológica del sujeto, el ser y la realidad; de ahí que parezcan irreconciliables los aspectos teóricos y prácticos, tal como lo expresa Rivera: “y a pesar de todo, la obra de Rubinstein no es reconciliable con la de Leontiev y la de Galperin en su comprensión del objeto de la psicología, la internalización, y la pedagogía debido a sus bases filosóficas incompatibles” (2024, p. 15).

La presencia del ser como concepto ontológico, permitió que Rubinstein desarrollara una mirada que inicia con lo filosófico⁸ y es atravesada por lo psicológico al momento de situarse: “en cuanto a la relación con el aspecto gnoseológico, vemos que, al empezar la filosofía con el sujeto real en el mundo, tenemos que la relación cognoscitiva con el mundo se entiende como la relación entre dos realidades materiales, entre dos elementos del ser y no como entre un sujeto contemplativo ajeno al ser” (Rivera, 2024, p. 15). Esto es importante porque refleja una comprensión de lo trascendental y al mismo tiempo un aspecto práctico de lo material, lo cual no deja de ser problemático en términos ontológicos. La presencia de un ser que no es objeto pero que se materializa con la presencia del sujeto es una problemática que el propio Rubinstein observó, sin embargo, no logró darle un desarrollo conclusivo; a partir de algunos de sus postulados, se

⁵ Encontramos aportaciones al área educativa, clínica y social, tanto prácticas como teóricas.

⁶ Es indudable que a lo largo de la obra de Vygotsky se pueden encontrar postulados filosóficos importantes, sin embargo el carácter que permite la constitución de una disciplina llevó a que su trabajo se afanzara en un enfoque novedoso, pero que a fin de cuentas, se formalizara a favor de la psicología y no de la crítica: “el problema en las corrientes inauguradas por Gergen y por Holzkamp, al igual que en la tradición iniciada por Vygotsky, no es la falta de una psicología crítica, sino que la psicología crítica se hiciera tan sólo al principio y luego se dejara de hacer para ceder su lugar a la construcción de ciertos modelos psicológicos positivos cultivados eufóricamente por los discípulos y seguidores de los maestros fundadores. Fue así como la psicología triunfó al final sobre la crítica” (Pavón-Cuéllar, 2019, p. 27)

⁷ Revisar el trabajo de Rubinstein (1957).

⁸ No resulta extraño bajo esta premisa, que seguidores importantes de su pensamiento como González-Rey mantengan una propuesta ontológica, ejemplo de ello es su concepto de subjetividad (González-Rey, 2006).

presentan dos conceptos importantes (los Marcos y Campos) que se sitúan en lo ontológico para una aproximación que busca contribuir a esta larga discusión⁹.

Una vez marcadas estas diferencias, el objetivo es reflexionar de manera crítica los aportes de uno de los integrantes de la escuela histórico-cultural, haciendo especial énfasis en la relación filosofía-psicología y no en los aspectos epistemológicos entre Rubinstein y autores del enfoque¹⁰. La reflexión se hará a partir del análisis del texto, propio de la filosofía, con la intención de incorporar y reintegrar elementos teóricos que dan luz a nuevas lecturas en el campo de la psique. A partir de dichas aportaciones se hace una construcción propia, teórica, que intenta alcanzar aspectos no desarrollados por Rubinstein.

En un principio se mostrarán los elementos filosófico-políticos en los que el marco histórico-cultural está asentado; en un segundo momento, se resaltarán las aportaciones al campo de la psicología a partir de este enfoque; el punto tres, buscará el rescate y diálogo de algunas categorías centrales de S. L. Rubinstein, principalmente de su obra, *Principios de Psicología General* (1940). La conclusión tendrá como objetivo invitar a lectores y académicos al debate, así como el rescate de las categorías que permiten comprender no solamente el campo de la psique, sino su desarrollo dentro de los diversos marcos por los que interactúa el Sujeto.

Fundamentos filosóficos de la escuela histórico-cultural

Es bien sabido, al menos para quienes trabajan bajo los postulados histórico-culturales, que existe una triada de autores a los que se les debe el auge y desarrollo de esta escuela: Engels, Marx y Lenin (dentro del enfoque, serían Séchenov, Vygotski, Luria); contrapuesta, podría decirse, a otra triada: Hegel-Lacan-Žižek¹¹. No obstante, el marxismo como corriente filosófica se integra por una serie de tensiones dentro y fuera de Marx (Musto, 2008), lo cual termina por volver compleja la tarea del análisis crítico y conceptual, pero también mucho más rica en explicación y fundamentos, elemento del que carece el análisis de la psicología.

La apuesta al rechazo a Hegel, tanto a su figura como a su pensamiento¹², ha oscurecido algunas aportaciones que pueden contribuir al complejo universo

⁹ Sobre esta discusión se recomienda revisar *“Visión de paralaje”* (Žizek, 2006).

¹⁰ Si se desea conocer las diferencias epistemológicas entre Rubinstein y autores del enfoque, se recomienda revisar a Rivera (2024).

¹¹ En la filosofía existen una serie de autores que mantienen un diálogo entre el marxismo, el enfoque lacaniano y, por supuesto, el rescate y relectura de Hegel. Judith Butler, por ejemplo, reconocida autora del enfoque crítico tiende a retomar postulados psicoanalíticos (Butler, 1997); por no mencionar a González-Rey, autor imprescindible del enfoque histórico-cultural, que reconoce su deuda al psicoanálisis, principalmente a Freud y Cornelius Castoriadis (Díaz y González-Rey, 2005). Rubinstein, el autor aquí presente, también recibió críticas a su postura abierta de varios conceptos psicoanalíticos: “se le criticó a Rubinstein que sus concepciones estuvieron muy abiertas a la psicología no soviética. Por ejemplo, con relación al mecanismo de sublimación del psicoanálisis, él lo rechaza, pero lo acepta con otra interpretación” (González 2013, p. 220).

¹² Algo similar sucede con Althusser (Pavón-Cuéllar, 2020b, pp. 33-43).

del estudio de lo psicológico y de la psique misma; sin embargo, la propia filosofía y el estudio de aquello que se ha cerrado en torno a Hegel termina por excluir componentes de su propio pensamiento, tal es el caso del ámbito religioso o bien, teológico: “pero la religión, en Hegel, no es una simple conclusión de su sistema, ni algo accesorio que se puede aprehender fuera de su pensamiento filosófico. Forma parte de su visión integral y es esencial a su concepto de *totalidad en devenir*” (Piñón y Escalante, 2009, p. 11). En Marx pasa algo similar, pues se olvida de la influencia, a veces rechazada por el propio Marx, de aquellos elementos teóricos que vienen de Hegel y también del propio contexto histórico como la idea de la conciencia revolucionaria, rescatada por Dunayevskaya¹³.

Este olvido de aquellos remanentes teóricos e históricos en el autor a investigar puede llevar a la ausencia del señalamiento del alcance filosófico de los conceptos propuestos, así como las limitaciones existentes. Este rechazo suele hacerse a partir de una observación en el entramado conceptual de los fundamentos, es decir, la idea de la caída en lo ecléctico, lo cual suele ser erróneo ya que se deja de lado las tensiones teóricas en torno al propio fundamento filosófico que sostiene una disciplina, es decir, el campo de lo ontológico. En S. L. Rubinstein, encontraremos un interés especial a la crítica de los conceptos propuestos, además del diálogo fructífero entre la filosofía y la psicología: “estimo extraordinariamente una crítica activa y positiva. Por ello presento sin temor alguno mi obra al juicio de la crítica. Mi deseo es que sea muy severo en las cuestiones de principios y contribuya al progreso de la ciencia” (Rubinstein, 1940, p. 12).

La idea marxista del mundo y los individuos que la integran, en influencia mutua, se vuelve central para recuperar los diversos acontecimientos que han atravesado la historia de la humanidad, y es justamente dentro de esta interacción que el campo de lo psicológico, lo político y la propia estética del mundo cobran una relevancia significativa. Se entiende que “la filosofía marxista está llamada no sólo a explicar el mundo de una manera rigurosamente científica, sino también a servir de instrumento teórico para transformarlo” (Manual de Fundamentos de filosofía marxista-leninista, 1971, p. 9). A este aspecto transformador, en influencia mutua e histórica se le conoce como materialismo dialéctico (Manual de Fundamentos de filosofía marxista-leninista, 1971, p. 10):

El materialismo dialéctico e histórico es una concepción filosófica científica que se basa en las conquistas de la ciencia moderna y de la práctica avanzada y se desarrolla y enriquece sin cesar a la par con el progreso de ambas.

La psicología de la escuela histórico-cultural, así como su fundamento, el marxismo-leninismo, es eminentemente práctico, aunque no por ello se reduce a lo conductual, es decir, la mirada complejiza el pensamiento y su unidad, la

¹³ Elemento que incorporamos en el artículo “Reflexión teórica en torno al valor de la categoría de sentido en el ámbito político de la Justicia”, por García y Rosas (2021, pp. 113-119) en la *Revista Electrónica de Psicología de la Fes Zaragoza*.

conciencia, a partir de su aspecto práctico, activo¹⁴. El sujeto, al desarrollar su actividad, termina por transformar el mundo que lo rodea, pero el mundo, a su vez, termina por transformar el pensamiento del sujeto. El concepto de actividad, importante para la filosofía marxista-leninista, y para la psicología de corte histórico-cultural, también se ha desarrollado en un entramado de tensiones a partir de las diferentes definiciones que los autores le han dado¹⁵, alcanzando un potencial teórico-filosófico importante, sobre todo con Leóntiev (1977).

El sujeto que interactúa con su mundo, ya sea a través de la comunicación, el juego, las relaciones interpersonales, o bien, enmarcado en una determinada serie de circunstancias y acontecimientos, se vuelve sujeto activo, pues dicha materia existe fuera de su horizonte de comprensión subjetiva; esto no termina por excluir al sujeto de las transformaciones que suceden justamente en ese marco de realidad: mutuamente se transforman, y en ese proceso de desarrollo la psique cobra una relevancia específica, pues se vuelve estructura del sujeto histórica y activa, dicho de otro modo, se carga con la influencia y transformación que se ha hecho a lo largo del desarrollo de la humanidad (Manual de Fundamentos de filosofía marxista-leninista, 1971, p. 23):

La dialéctica considera las cosas, sus propiedades y relaciones, así como su reflejo mental (los conceptos), en conexión mutua, en movimiento: en su surgimiento, desarrollo contradictorio y desaparición.

El estudio de las propiedades dentro de los marcos representativos, es decir, el sujeto o la realidad misma, la conciencia o la materia, los procesos psicológicos o los fenómenos que se desenvuelven, parte del análisis de la unidad o las diversas unidades existentes que son: “el resultado del análisis que, a diferencia de los elementos, goza de todas las propiedades fundamentales características del conjunto y constituye una parte viva e indivisible de la totalidad” (Vygotski, 1934, p. 6) De este modo: “la filosofía marxista-leninista como concepción del mundo y metodología ayuda a comprender el nexo regular del desarrollo de las ciencias naturales con las condiciones históricas concretas, a asimilar más a fondo la importancia social y la perspectiva general de los descubrimientos científicos y de sus aplicaciones técnicas” (Manual de Fundamentos de filosofía marxista-leninista, 1971, p. 31).

No es extraño que quienes se dedican a la psicología desde esta mirada pongan especial atención al desarrollo de la psique en interacción con su circunstancia y los acontecimientos que la atraviesan: la personalidad (Bozhovich, 1968). El fundamento, por supuesto, reside en la importancia significativa y cargada de sentido de la propia existencia hecha proceso, con lo cual se aleja de una

¹⁴ Tal como lo describe Ilienkov: “entre el hombre que contempla y piensa y la naturaleza por sí misma existe un eslabón intermediador muy importante, a través del cual la naturaleza se transforma en pensamiento, y el pensamiento en cuerpo de la naturaleza. Este eslabón es la práctica, el trabajo, la producción” (1977, p. 284).

¹⁵ Revisar el excelente artículo de Rivera (2024).

postura Heideggeriana de la vida y de la propia concepción del ser (Manual de Fundamentos de filosofía marxista-leninista, 1971, pp. 100-101):

El materialismo dialéctico arranca de que la conciencia es una propiedad no de cualquier materia, sino de *la materia altamente organizada*, y está vinculada a la actividad del cerebro humano. Como subrayaron los fundadores del marxismo, la conciencia jamás puede ser otra cosa que la existencia hecha conciencia, y la existencia (el ser) de los hombres es un proceso real de su vida.

Que la conciencia sea la unidad de la actividad psicológica permite sostener que la psicología se sitúe como disciplina científica moderna y que su desarrollo dependa de un proceso histórico de interacción en los marcos representativos y sus componentes (los campos), así como por el proceso subjetivo, la vivencia y el aspecto emocional que experimenta el sujeto: “el sentido subjetivo integra la experiencia vivida en sus consecuencias simbólico-emocionales para el sujeto, las cuales son inseparables de su propia organización subjetiva en el momento de vivir esas experiencias” (González-Rey, 2006, p. 20). Este proceso de interacción se distiende conforme los marcos se diluyen en torno a la abstracción entre la realidad y los campos continuos en que el sujeto se experimenta, o bien, aquello que tanto Lacan como Žižek llaman lo Real: una experiencia subjetiva que se incorpora en la estructura de la psique, y que no queda reducida a ella, sino que se produce también en los componentes de lo material o la realidad (Žižek, 2001, p. 65):

Lo que interrumpe en última instancia el flujo continuo de palabras, lo que traba el funcionamiento fluido del circuito simbólico, es la presencia traumática de lo Real: cuando las palabras se quedan de súbito afuera, tenemos que buscar, no las resistencias imaginarias, sino el objeto que se ha aproximado en demasía.

Habría otra categoría a incorporar, lo No-Real¹⁶, donde la diferencia fundamental entre lo Real Lacaniano y lo que aquí se postula, estaría justo en la interpretación ontológica de las categorías en que se experimenta la psique y la actividad; mientras que Lacan diferencia entre lo psicológico y el psicoanálisis, siendo este último para el autor más complejo, social y por ello fundamental. La diferencia radicaría, bajo esta mirada, en que la psique vendría a tomar este no-lugar del psicoanálisis como categoría ontológica y la actividad, como realidad práctica. No que la psique se vuelva el horizonte de comprensión de nuestra experiencia subjetiva, sino que justo en su marco dialéctico, depende y se transforma a partir de la actividad surgida en lo No-Real y la realidad objetiva.

¹⁶ Siguiendo a Žižek: “sin embargo, esto no entraña de ninguna manera que la lógica de Hegel represente como Realidad última una esfera platónica de Ideas puras liberadas de todas las definiciones sensuales: las palabras claves repetidas en este pasaje son <<el reino de las sombras>> (o <<esta realidad sombría>>): la lógica es un reino de sombras, de pura potencialidad nocional (no real)” (2017, pp. 59-60). Más importante aún, hay que señalar que esta categoría se aproxima, pero no define lo que aquí postulo como No-Real en sentido ontológico, es decir, una categoría incorporada a un Marco de experiencia, roto, no solo abyecto, ni potencial, sino no acabado.

Aspectos históricos de la disciplina

Las bases de la escuela histórico-cultural, en su mayoría, fueron desarrolladas y postuladas por investigadores soviéticos, sin embargo, en la actualidad, el auge abarca otros territorios y experiencias subjetivas, tal es el caso de González-Rey, quien al igual que Rubinstein pretendían marcar un diálogo crítico sobre los conceptos y los diversos enfoques dentro de la psicología como disciplina académica y científica.

No obstante, es L. S. Vygotski quien marca una pauta importante para el desarrollo de la psicología histórico-cultural, pues complejiza el estudio de la psique y comprende, junto a sus colegas, que la psique funciona como estructura independiente, pero no por ello en solitario, sino que es la interacción con lo histórico y el contexto situacional quien brinda esa independencia de estructura (Cole y John-Steiner, 1978, p. 25):

Vygotski vio en los métodos y principios del materialismo dialéctico una solución a las paradojas científicas clave a las que se enfrentaban sus coetáneos. Un eje central de este método consistía en que todos los fenómenos debían ser estudiados como procesos en constante movimiento y cambio.

Por supuesto que la historia del enfoque histórico-cultural, como toda historia, depende de una serie de movimientos conceptuales que integran las experiencias de vida y de época. Abarcar la historia de estas transiciones históricas se vuelve imposible en un apartado tan reducido, pero se puede brindar al lector una serie de líneas que le permitan guiar su investigación en torno a los cambios conceptuales de este enfoque (Petrovski, 1976, p. 8):

La corriente en la psicología ligada a la tradición materialista de las ciencias naturales en Rusia se contrapuso objetivamente a la psicología de orientación filosófica-especulativa. Esta orientación científica basada en las ciencias naturales, que fue iniciada por I. Séchenov, encontró su expresión en los trabajos de I. Pávlov, V. Bójterev, V. Vágner, N. Lange, A. Lazurski, P. Lesgaft y de otros científicos.

Si bien no se integró una única mirada marxista-leninista, y mucho menos una base materialista-dialéctica e histórica; sí es posible encontrar una serie de investigadores que apostaron por una mejor interpretación de los problemas fundamentales de la psicología, entre ellos tenemos a Kornílov, Stépanov, Shabalin, Bozhovich, Neimark, Slávina, Miásishchev, Uznadze, Zeigarnik, Bratus, Galperin, Ilienkov, Leontiev, Zaparozhets, Vygotski, Luria, por solo mencionar algunos (Petrovski, 1976, pp. 10-11):

La idea de reestructurar la ciencia psicológica sobre la base de la teoría marxista se convirtió en el primer programa de la estructuración de la psicología soviética. Kornílov, en su informe, subrayó que los procesos psíquicos son una propiedad de la materia altamente organizada y que esta comprensión determina la solución

del problema sobre el objeto de la psicología, y planteó también la tesis de que era necesario desarrollar los métodos de la psicología, sobre la base del materialismo dialéctico. Kornílov consideraba que el sistema de la psicología moderna no debía limitarse al marco estrecho de la psicología individual, sino que debía incluir la psicología social basada en la teoría del materialismo histórico.

El objetivo de quienes trabajan el enfoque, independientemente de las diferencias que pudieran encontrarse, es el abordaje de aquellos ejes en torno a una problemática en común: el objeto y comprensión de la psicología y la psique misma. Entre las unidades de trabajo se puede visualizar el estudio de la *conciencia, personalidad, motivación, inteligencia, desarrollo de los conceptos, sentido*, entre otros, mucho más teóricos y abstractos, como el concepto de *actividad, cristalización, asimilación, impresión* o el de *función* (Rosas, 2021; Rosas, Solovieva, Quintanar y Leocadio, 2023). Dicho abordaje se encuentra mezclado por una serie de tensiones sobre la comprensión de la psique y la experiencia del sujeto mediada, en gran medida, por sus emociones; de ahí que la investigación continúe en desarrollo a partir de otras metodologías compatibles como es aquella postulada por González-Rey y su concepto de subjetividad (1998, p. 6):

En nuestra opinión la subjetividad representa ante todo una categoría ontológica, que expresa una forma de existencia del ser diferente de aquellas constituidas en el objeto de las ciencias no sociales, lo cual, como demuestran la mecánica cuántica y la biología celular, no conduce a una ruptura epistemológica entre ambas, sino que exige reconocer sus especificidades a los efectos de su desarrollo.

Si bien ideas como la de *unidad, conciencia, procesos psicológicos superiores*, entre otras, se vuelven relevantes para una comprensión de los marcos en que el sujeto interactúa, se desarrolla y transforma; habría que remarcar la necesidad de recuperar el abordaje propiamente filosófico de aquellos Marcos y Campos (en sentido ontológico, de ahí las mayúsculas) en que el sujeto también se distiende y experimenta no-marcos discontinuos; justo esto fue lo que comprendió Rubinstein y que no se ha desarrollado, olvidando el carácter filosófico que tienen sus postulados: “todo factor psíquico es un trozo de *auténtica realidad* y un *reflejo de la realidad*, no lo uno ni lo otro por separado, sino las dos cosas a la vez. Precisamente en ello consiste la peculiaridad de lo psíquico, donde simultáneamente aparece como el lado real del ser y como su reflejo, es decir, *como la unidad de lo real y de lo ideal*” (Rubinstein, 1940, p. 19). Si bien pareciera que Rubinstein mantiene la línea desarrollada de la psique como producto de la evolución histórica y activa, es posible encontrar en sus enunciados algo restante que se materializa, dando a seguir una línea de investigación filosófica que tiene por objeto los Marcos y Campos en que interactúa esa psique.

El estudio de los Marcos y Campos conceptuales

Hasta el momento se ha entendido la psicología como una disciplina científica dentro de un marco académico que tiene por objeto de estudio ya sea *la conciencia, la personalidad, el sentido o la psique* propiamente (entendida en su aspecto psicológico), dentro de una metodología explícita (Rubinstein, 1940, p. 11):

Tres son, a mi entender, los problemas de la situación vigente en psicología que poseen especial actualidad, siquiera el correcto planteamiento de estas cuestiones -aun cuando su resolución no se ha dado todavía- me parece especialmente importante para el pensamiento psicológico progresista:

- 1) El problema del desarrollo de lo psíquico, especialmente la superación de la interpretación fatalista del desarrollo de la personalidad y de la conciencia, el problema del desarrollo y de la educación;
- 2) El problema de la realidad y del devenir consciente; la superación de la consideración pasiva, que predomina en la tradicional psicología de la conciencia, y en relación con esto,
- 3) La superación del funcionalismo abstracto y el paso al estudio de lo psíquico y de la conciencia, en la actividad concreta, en la cual no solamente se manifiesta, sino también se desarrolla.

Sin embargo, la psicología puede diferir del estudio de la psique (como unidad ontológica), a mi parecer. Mientras que la psicología, como disciplina académica, puede tener por objeto una serie de procesos psicológicos marcados por el campo de actividad y acción, ya sea en el área clínica, laboral, educativa, social o política; la psique tiene por objeto su propia interacción dentro de Marcos y Campos que se desarrollan y distienden entre la realidad, lo Real y lo que aquí llamo lo No-Real.

Mientras que la psicología comprende, desarrolla y estudia los métodos y técnicas de los procesos psicológicos, la psique cubre, interactúa y se mantiene dentro del campo abstracto donde se materializa lo Real. En Rubinstein, el estudio de la psique, como ya se señaló, debe abarcar tres aspectos generales: el estudio del Desarrollo, el estudio de la realidad y el estudio de la actividad. Sobra señalar que estos tres aspectos se distienden en una serie de complicadas relaciones histórico-culturales a travesadas por Marcos y Campos discontinuos donde, además, se experimentan situaciones trascendentales, como son las circunstancias, acontecimientos o procesos de bifurcación¹⁷. De hecho, en Rubinstein hay una idea, no trabajada, de la psique como acontecimiento, cuando señala que (1940, p. 20):

Guarda relación con esta doble referencia de lo psíquico, que pertenece al individuo y que refleja el objeto, el hecho de que esta

¹⁷La circunstancia a partir de Ortega y Gasset; el acontecimiento entendido a partir de los trabajos de Badiou y la bifurcación entendida desde el ámbito del psicoanálisis. Estos aspectos se detallarán más adelante.

complicada y en sí contradictoria estructura bilateral del acontecimiento psíquico muestre dos aspectos: cada emoción psíquica es, por una parte, el producto y la componente que depende de la vida orgánica individual, y, por otra, el reflejo del mundo exterior que rodea al individuo.

Ahora bien, esta interacción que mantiene la psique dentro del desarrollo de los Campos en los que se mueve y los Marcos que la cubren, es posible verla expresada en cuatro espacios que no termina teorizando del todo a Rubinstein y que podrían verse de la siguiente forma: a partir de las características en vinculación con un Sujeto, en sus procesos y propiedades, en la vivencia o trozos de la vida con relación a los objetos, agregando, bajo nuestra mirada la idea del Otro/otros¹⁸, y en toda expresión y factor de auténtica realidad que a su vez, se complementa con la idea de lo Real y lo No-Real. Siguiendo a S. L. Rubinstein (1940, p.19):

En efecto, la *vinculación a un individuo*, o sea *a un sujeto* que experimenta estos fenómenos, *es la primera peculiaridad característica de todo lo psíquico*. Por ello los fenómenos psíquicos aparecen como procesos y como propiedades de individuos concretos; por regla general, llevan el signo de su extraordinaria proximidad al sujeto, que éste experimenta en sí mismo [...].

Si esta vinculación al individuo, al sujeto, es la primera y esencial característica de lo psíquico, *entonces su relación con el objeto, que es independiente de lo psíquico y del conocimiento o entendimiento, es su segunda y no menos esencial característica o rasgo* [...].

El estudio de alguno de estos espacios permite una comprensión de los conceptos fundamentales con los que construimos nuestra experiencia ya sea la verdad, la realidad o el velo con el que cubrimos la propia experiencia traumática de un suceso. La importancia de la construcción y uso del concepto de Sujeto propio de la filosofía, a diferencia del de individuo, persona, usuario o cualquier otro término, permite señalar la relación constante que mantiene Rubinstein entre la psicología y la filosofía. Rubinstein sí tiene un diferenciador en el uso de este concepto ya que el Sujeto, a diferencia del individuo, se forma en la interacción con la práctica y al mismo tiempo, difiere de aquello que lo rodea manteniendo una relación con lo otro (circunstancia, acontecimiento o bifurcación)¹⁹. El Sujeto se vuelve una construcción ontológica que intenta explicar los Marcos constitutivos de aquello que acontece, se produce en circunstancias, pero difiere

¹⁸ De acuerdo con Žižek: “la relación entre identificación imaginaria y simbólica -entre el yo ideal [*Idealich*] y el ideal del yo [*Ich-Ideal*]-es, para valernos de la distinción hecha por Jacques-Alain Miller (en su seminario inédito), la que hay entre identificación “constituida” y “constitutiva”: para decirlo simplemente, la identificación imaginaria es la identificación con la imagen en la que nos resultamos amables, con la imagen que representa “lo que nos gustaría ser”, y la identificación simbólica es la identificación con el lugar *desde el que* nos observan, *desde el que* nos miramos de modo que nos resultamos amables, dignos de amor” (1989, p.147).

¹⁹ Según Rubinstein: “En el ser humano adquieren formas muy específicas a medida que éste, con el desarrollo de la práctica social, se convierte en sujeto -propiamente dicho-, que difiere, conscientemente, de todo lo que le rodea y se halla en relación con él” (1940, p. 20).

pues no es producto de ellas, sino que se forma en un proceso dialéctico-ontológico.

A su vez, marca el acontecimiento como un proceso que ocupa un lugar determinado en la ordenación histórica, irreproducible y trascendente: “si designamos como acontecimiento a aquel fenómeno que ocupa un lugar determinado en la ordenación histórica y, por consiguiente, merece cierta especificidad, es decir, irreproducible y trascendencia, se puede designar como emoción o experiencia, en el sentido específico de la palabra, a todo fenómeno psíquico que se convierte en *emoción o experiencia de la vida interna de la personalidad*” (Rubinstein, 1940, p. 21); más compleja podría encontrarse la idea de acontecimiento en Badiou (1988, p. 197):

Lamaré *sitio de acontecimiento* a un múltiple semejante, totalmente a-normal, es decir, tal que ninguno de sus elementos está presentado en la situación. El sitio está presentado, pero <<por debajo>> de él, nada de lo que lo compone lo está, al punto de que el sitio no es una parte de la situación. Diré también que un múltiple de este tipo (el sitio de acontecimiento), está *al borde del vacío*, o es *fundador* (explicaré luego estas designaciones).

Tanto el acontecimiento²⁰, la circunstancia²¹ o la bifurcación²², se vuelven elementos trascendentales para comprender los aspectos de la realidad, lo Real y aquello que denomino lo No-Real (como Marco o categoría ontológica), es decir, aquellos aspectos inacabados, discontinuos y que permiten una no-experiencia, algo inconcreto y aún por explicar, una vivencia no objetivable, y que Rubinstein califica de “inconsciente” pero que no es el inconsciente Lacaniano, Freudiano, ni mucho menos Žižekiano, siguiendo a Rubinstein (1940, p. 23):

²⁰ En el entendido que le da Alain Badiou (1988).

²¹ Por circunstancia se entenderá la idea expuesta por Ortega y Gasset: “la circunstancia -las posibilidades- es lo que de nuestra vida nos es dado e impuesto. Ello constituye lo que llamamos el mundo. La vida no elige su mundo, sino que vivir es encontrarse, desde luego, en un mundo determinado e incanjeable: en éste de ahora” (Ortega y Gasset, 1930, p. 303). Esta idea de una serie indeterminada de hechos con los que nos encontramos y mantienen su propia existencia en movimiento no es incompatible con la idea de transformación histórica y activa, es decir, con lo dialéctico: “no somos disparados sobre la existencia como la bala de un fusil, cuya trayectoria está absolutamente predeterminada. La fatalidad en que caemos al caer en este mundo -el mundo es siempre éste, éste de ahora- consiste en todo lo contrario. En vez de imponernos una trayectoria, nos impone varias y, consecuentemente, nos fuerza... a elegir (Ortega y Gasset, 1930, p. 303). Para entender esta idea, habría que trabajarla con la idea del yo de Ortega: “yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo” (Ortega y Gasset, 1914, p. 14).

²² Entendido como: “Ahora bien, ¿qué sucede cuando el espejo refleja el pensamiento? Se forma el yo. Una estructura que permite saberme completo, pero que permite además el acceso a ciertas entidades por las que me he visto asediado, martirizado, mutilado. Dichas entidades se han conocido como excesos, vicios, extremos. Sin embargo, no conocemos al yo. ¿Por qué? Si bien es una estructura que permite una formación completa e íntegra de mí, también es una estructura inacabada. Y aquí reside la paradoja: ¿por qué se encuentra inacabada? Podemos decir que, por una cuestión temporal y vivencial, ya que siempre estoy en movimiento y debido a ello adquiero algo distinto en cada instante, también hay que contemplar esa otra parte que existe en lo imaginario, en lo inconsciente, en la línea que se bifurca” (García 2018, párr. 7).

Totalmente al margen de la conciencia, es difícil que exista en el ser humano un fenómeno psíquico. Pero es posible una vivencia que no ha llegado a ser consciente, o sea una vivencia “inconsciente”. Naturalmente, no se trata de una vivencia que no experimentamos o de la que no sabemos que la experimentamos. Es una vivencia en la cual no nos damos cuenta del objeto que la produce. La vivencia misma no es inconsciente, sino su relación con aquello a lo que se refiere, o más exactamente, la vivencia es inconsciente mientras no se dé cuenta de aquello a lo que se refiere. Porque no nos damos cuenta *de lo que es*, de aquello a lo que se refiere nuestra vivencia, no sabemos *qué* es lo que experimentamos. Pero el sujeto mismo sólo puede darse cuenta de un fenómeno psíquico por medio de lo que se siente en dicho fenómeno.

En este sentido, la vivencia de lo “inconsciente” en Rubinstein pareciera mostrarse como un descubrimiento por llegar, que puede materializarse en lo objetivo e incluso, siguiendo a González-Rey, en lo subjetivo en el plano de la conciencia; sin embargo, la idea de lo No-Real, es un proceso que permanece discontinuo, un marco diluido: “la inconsciencia de su vivencia consiste precisamente en que no penetra en su campo consciente” (Rubinstein, 1940, p. 24). Y aquí podría entrar una pregunta Žižekiana: ¿qué pasa si el Campo en que se experimenta está incrustado en un marco diluido? No que la acción o actividad no se concrete, sino que el propio Marco de experiencia sea No-Real.

Por Campos se entenderán aquellos espacios donde la psique se desarrolla y produce cambios significativos y que determinan la idea de la conciencia, entendida a la manera de Rubinstein: “la conciencia práctica del hombre como ser social es, en su máxima manifestación, conciencia moral. Lo socialmente significativo o importante, que trasciende a lo personalmente importante para el ser humano, despierta en él tendencias dinámicas del deber, de la conciencia del deber, las cuales rebasan en mucho los límites de las tendencias dinámicas de inclinaciones puramente personales. La unidad de las dos tendencias contrapuestas determina la motivación de la conducta humana” (1940, p. 29); además donde también se producen tensiones y el Sujeto hace posible el transcurrir de los Marcos. Estos Campos, al menos bajo esta mirada, podrían representarse en seis ejes importantes: acción, actividad, representación, político-moral, histórico-cultural y estético-artístico; los Campos difieren de los Marcos, elementos, estos últimos, que constituyen o distienden la comprensión de una interacción en la psique.

Para Rubinstein, aquel proceso que permite una comprensión se muestra en la unidad de estudio de lo psicológico, propia del enfoque histórico-cultural, es decir, lo consciente, que está en relación con la realidad material, la materia; sin embargo, a diferencia de varios de sus colegas, Rubinstein observa la importancia de aquello que “resta inconsciente”²³, lo que no entra propiamente en la

²³ De acuerdo con Rubinstein: “por ello, la conciencia, la conciencia real del individuo concreto, no es jamás consciente “puro”, es decir, consciente abstracto. Es siempre la unidad de lo que

conciencia, y que en un plano más teórico-conceptual, podemos llamarlo lo No-Real como producto ontológico de un Marco y que produce, en su desarrollo, *remanentes de la conciencia* que interactúan y están en relación con el sujeto constitutivo de un Campo; lo inconsciente estaría en interacción con lo que tanto Lacan como Žižek llaman lo Real.

Conclusión

Los abordajes teórico-conceptuales, dentro de la psicología, parecen limitarse a un entramado práctico que corre, junto con la modernidad, a una explicación detallada de todo cuanto acontece, más no deberían olvidarse las palabras de González-Rey y Mitjans, para quien la teoría se hace desde la práctica y cumple un papel mediador para dar cuenta de la experiencia (2016, p. 9):

Asumir una posición filosófica como fundamento epistemológico de una ciencia particular implica construir teóricamente los aspectos que definen esa relación para poder avanzar sobre aspectos metodológicos nuevos que respondan a las exigencias del trabajo científico de campo en una disciplina particular. La filosofía ofrece principios generales dentro de un modelo teórico sobre los cuales necesitamos defender un camino frente a los desafíos específicos que cada ciencia enfrenta.

En ese sentido, el rescate de los autores, bajo una mirada filosófica, permite ver un entramado mucho más amplio, pero no por ello sin precisión, que rescata aquellas huellas de un pensamiento transformador y constructivo. Así, Rubinstein, autor soviético, comprometido con el desarrollo de la disciplina, también observó lo esencial de un abordaje filosófico, conceptual y ontológico, necesario para la psicología. De hecho, dentro de la filosofía no es raro encontrar un abordaje de lo psicológico para pensar categorías que estructuran un campo de experiencias incrustadas en el mundo en que navegamos, como diría Ortega. En autores antiguos y medievales, ya sea San Agustín o Santo Tomás, hay una presencia de lo psicológico innegable y, muchas veces, necesario para entender conceptos filosóficos; investigadores, dentro del campo de la filosofía, se han encargado de rescatar este pensamiento y señalar su relevancia²⁴. Esto no sucede en el campo de lo psicológico, porque se piensa que todo se ha superado y que un abordaje de un autor medievalista, por ejemplo, a través de sus postulados psicológicos carece de total importancia, lo cual se vuelve un error de percepción.

Falta un trabajo enorme en el rescate del pensamiento y actividad de autores que trabajaron lo filosófico y psicológico como un campo del saber, que permite impulsar el propio desarrollo con conciencia y compromiso para la

deviene consciente y de lo que resta inconsciente, el conjunto de lo consciente y de lo inconsciente, de las transiciones mutuas entrelazadas y muchas veces unidas” (1940, p. 24).

²⁴ Como son las investigaciones dentro del campo de la filosofía de la mente que, a su vez, echan mano de otras disciplinas como la historia para hacer un trabajo de análisis importante. Esto se puede ver en la introducción que hace el Dr. Tellkamp en “*Sobre el Alma*” de San Alberto Magno (2012).

exposición de otros conceptos en nuestra época e historia; el abordaje y análisis de un autor como el aquí visto, S. L. Rubinstein, hace posible teorizar aspectos aún no revelados por la propia disciplina y por ese acontecimiento tan maravilloso llamado psique. Que se presenten las bases, aunque de manera breve, de un desarrollo ontológico que busca contribuir a la basta discusión entre sujeto y materialidad, no debe verse como un intento por rescatar la base filosófica de una disciplina, sino, como un compromiso a la propia crítica de la disciplina psicológica, justo esta crítica es un de los elementos más valiosos aportados por Rubinstein.

Referencias

- Aguilera, R., y Michalski, N. (2024). Lacan con Benjamin. Continuidades entre filosofía y psicoanálisis a partir de una concepción espiritual del lenguaje. *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna*, 14 (26), 84-118.
- Akhutina, T. (2008). Neuropsicología de la edad escolar. Una aproximación histórico-cultural. *Acta Neurológica Colombiana*, 24 (2), S17-S30.
- Badiou, A. (1988). *El Ser y el Acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial, 2003.
- Baltazar, A., Escotto, E., Quintanar, L., y Solovieva, Y. (2022). *El análisis cualitativo en la neuropsicología. Las limitaciones clínicas de la psicometría*. México: UNAM-FES Zaragoza.
- Bozhovich, L. (1968). *La personalidad y su formación en la edad infantil*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1976
- Butler, J. (1997). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Catedra, 2001.
- Cole, M., y John-Steiner, V. (1978). Introducción. Marco teórico marxista. En Vygotski, Lev, *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Editorial Crítica, 1979
- Díaz, A., y González-Rey, F. (2005). Subjetividad: una perspectiva histórico-cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. *Universitas Psychologica Bogotá*, 4 (3), 373-383.
- García, R. (2018). La bifurcación de la línea: una aproximación al espacio interno en el delito de tortura. *Reflexiones Marginales* (44). Recuperado de: <https://reflexionesmarginales.com/blog/2018/03/31/la-bifurcacion-de-la-linea-una-aproximacion-al-espacio-interno-en-el-delito-de-tortura/>
- García, R., y Rosas, D. (2021). Reflexión teórica en torno al valor de la categoría de sentido en el ámbito político de la justicia. *Revista Electrónica de Psicología de la FES Zaragoza-UNAM*, 11 (21), 113-119.
- González, D. (2013). La dialéctica materialista: contribuciones de S. L. Rubinstein a la teoría Histórico Cultural. *Perspectiva*, 31 (1), 213-232.

- González-Rey, F. (1998). La cuestión de la subjetividad en un marco histórico-cultural. *Doxa* 4 (1), 87-118.
- González-Rey, F. (2006). La subjetividad como definición ontológica del campo psi; repercusiones en la construcción de la psicología. *Revista de Psicología UCA*, 2 (4), 5-24.
- González-Rey, F. (2007). Posmodernidad y subjetividad: distorsiones y mitos. *Revista de Ciencias Humanas* 37, 7-25.
- González-Rey, F., y Mitjáns, A. (2016), Una epistemología para el estudio de la subjetividad: Sus implicaciones metodológicas. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 15 (1), 5-16.
- Ilienkov, É. (1977). *Lógica Dialéctica*. Moscú: Editorial Progreso.
- Leóntiev, A. (1977). *Actividad, Conciencia y Personalidad*. Buenos Aires: Ediciones Ciencias del Hombre, 1978
- Manual de fundamentos de filosofía marxista-leninista. (1971). *Fundamentos de Filosofía marxista-leninista. Parte I, Materialismo dialéctico*. Moscú: Editorial Progreso, 1975
- Musto, M. (2008). El mito del “Joven Marx” en las interpretaciones de los manuscritos económico-filosóficos de 1884. En Concheiro y Gandarilla (eds.), *Marx revisitado: posiciones encontradas* (pp. 21-58). México: CEIICH-UNAM, 2015.
- Ortega y Gasset, J. (1914). Meditaciones del Quijote. En Ortega y Gasset José, *Ortega y Gasset I*. Madrid: Editorial Gredos, 2012b.
- Ortega y Gasset, J. (1930). La rebelión de las masas. En Ortega y Gasset José, *Ortega y Gasset I*. Madrid: Editorial Gredos, 2012b.
- Ortega y Gasset, J. (1932). Pidiendo un Goethe desde dentro. En Ortega y Gasset José, *Ortega y Gasset II*. Madrid: Editorial Gredos, 2012a.
- Pavón-Cuéllar, D. (2019). Psicología crítica y lucha social: pasado, presente, futuro. *Poiésis*, (37), 19-34.
- Pavón-Cuéllar, D. (2020a). Psicoanálisis y Psicología Crítica. En A. Colín (coord.), *Diálogo psicoanalítico* (pp. 89-109). Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Pavón-Cuéllar, D. (2020b). Lacan, sus deudas con Althusser y sus descubrimientos en el capitalismo: alienación en el discurso, explotación por el producto y proletarización como síntoma social. *Demarcaciones*, 8, 33-43.
- Petrovski, A. (1976). *Psicología General. Manual didáctico para los Institutos de pedagogía*. Moscú: Editorial Progreso, 1980.
- Piñón, F., y Escalante, E. (2009). *Religión y política en Hegel. A 200 años de la Fenomenología del espíritu*. México: UAM.

- Preciado, P. (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Rivera, L. (2024). Análisis de las teorías de Rubinstein, Leontiev y Galperin: una historia de contradicciones y malentendidos que abre nuevas avenidas de desarrollo. *DIVULGARE Boletín Científico de la Escuela Superior de Actopan*, 11 (21), 14-23.
- Rosas, D. (2021). Análisis y reflexión sobre las categorías función, proceso y acción de la psicología y la neuropsicología histórico-cultural. *Revista Electrónica de Psicología de la FES Zaragoza*, 11 (21), 7-15.
- Rosas, D., Solovieva, Y., Quintanar, L., y Leocadio, L. (2023). Relación entre la actividad cultural y la actividad cerebral a través de la categoría de sistema funcional complejo. *Cuadernos de Neuropsicología/ Panamerican Journal of Neuropsychology*, 17 (2), 29-40.
- Rubinstein, S. (1957). *El Ser y la Conciencia. Y el pensamiento y los caminos de su investigación*. México: Editorial Grijalbo, 1963
- Rubinstein, S. (1940). *Principios de Psicología General*. México: Editorial Grijalbo, 1967
- Tellkamp, J. (2012). Introducción. 2. El *De anima* en la filosofía del siglo XIII. En Magno, San Alberto, *Sobre el Alma*. Pamplona: EUNSA.
- Vygotski, L. (1934). *Pensamiento y Lenguaje: Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires: Fausto, 1995
- Žižek, S. (1989). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo veintiuno editores, 2021.
- Žižek, S. (2006). *Visión de paralaje*. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Žižek, S. (2001). *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2021.
- Žižek, S. (2017). *Incontinencia del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2023.

Fecha de recepción: 9 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 10 de julio de 2024